

PANORAMA ACTUAL DE LA

Inteligencia Artificial Generativa

y sus Implicancias en la Educación y la Sociedad

Síntesis documental

*Basado en análisis de artículos periodísticos y académicos publicados en La Nación y RTVE
(2024-2026)*

Documento elaborado con asistencia de IA generativa
Marzo de 2026

1. Introducción

La irrupción de la inteligencia artificial generativa —especialmente a partir del lanzamiento público de ChatGPT en noviembre de 2022— ha generado un debate profundo que atraviesa campos tan diversos como la educación, el derecho, la filosofía, la psicología y la política pública. El presente documento sintetiza los aportes de nueve artículos publicados entre 2024 y 2026, cuyos autores abordan, desde perspectivas complementarias, las oportunidades, los riesgos y los desafíos que plantea esta tecnología transformadora.

Las voces reunidas aquí incluyen a periodistas, abogados especialistas en derecho digital, investigadores en educación, psicólogos, asesores legislativos y referentes de la industria tecnológica, lo que permite componer un panorama multidimensional del fenómeno. El hilo conductor es una preocupación compartida: cómo integrar la IA generativa de manera ética, crítica y pedagógicamente productiva, sin resignar las capacidades cognitivas, creativas y argumentativas que definen lo propiamente humano.

2. La IA generativa: un salto cualitativo

El avance de los modelos de lenguaje de gran tamaño (LLM) ha dejado de ser incremental para convertirse en un fenómeno de transformación acelerada. Andrés Oppenheimer (2026) relata cómo Sam Altman, creador de ChatGPT, advirtió en una conferencia en Nueva Delhi que la regulación de la IA es “urgente”, comparando la necesidad de controles con los que existen para la energía atómica. Oppenheimer señala que incluso los tecnooptimistas de Silicon Valley están nerviosos ante los avances de las últimas semanas, citando la publicación de modelos como GPT-5 Modex y Opus 4.6, que no solo generan aplicaciones sofisticadas por indicación verbal, sino que prueban y corrigen sus propios resultados.

En la misma línea, Fernando Tomeo (2026) analiza un artículo publicado en Nature por Chen, Belkin, Bergen y Danks, quienes sostienen que el umbral de la inteligencia artificial de nivel humano ya ha sido superado. Según Tomeo, los autores argumentan que los sistemas actuales exhiben competencia transversal en dominios intelectuales humanos con amplitud suficiente para satisfacer cualquier criterio funcional razonable de inteligencia, y que persistir en la negación responde más a prejuicios biológicos que a un

análisis empírico. Tomeo agrega que estos modelos demuestran capacidad de abstracción, comprensión contextual sofisticada y razonamiento *zero-shot*¹.

Marcelo Rabossi (2025) contextualiza históricamente esta transformación recordando que, en 1956, John McCarthy acuñó el término “inteligencia artificial” en Dartmouth College, y que ChatGPT superó el millón de usuarios en solo cinco días tras su lanzamiento, constituyendo no solo una novedad tecnológica sino una provocación epistemológica sobre qué significa aprender, escribir y argumentar cuando una máquina puede producir textos en segundos.

3. Implicancias educativas: entre la oportunidad y el riesgo

3.1. La alfabetización digital como prioridad

Marcelo Muscillo (2024) plantea con claridad que la Argentina debe abordar urgentemente la alfabetización digital de su población y, en particular, de sus docentes. Según el autor, los modelos de lenguaje han transformado sustancialmente la manera de acceder a la información, los datos y el conocimiento, en un cambio posiblemente tan decisivo como lo fueron la imprenta o internet. Muscillo advierte que un estudiante universitario puede usar los chatbots tanto para buscar información como para generar directamente un trabajo práctico, un ensayo o una tesis, y que promover un buen uso consciente dependerá de la capacidad del sistema educativo para alfabetizar digitalmente.

En esta línea, Muscillo identifica varios puntos críticos: el objetivo de los educadores ya no debe consistir únicamente en transmitir conocimientos, sino en desarrollar la personalidad, formar ciudadanos empleables y emprendedores, y hacer hincapié en la formación de valores sociales. Destaca, además, la importancia de enseñar la técnica de estructuración de prompts como un nuevo lenguaje que debe integrarse en los modelos educativos, junto con el chequeo crítico de las respuestas generadas por la IA.

3.2. La duda como método pedagógico

Marcelo Rabossi (2026) propone recuperar la duda como herramienta central de la educación en tiempos de IA generativa. El autor utiliza la metáfora del Caballo de Troya

¹ El razonamiento **zero-shot** (o de "disparo cero") es la capacidad de un modelo de inteligencia artificial para realizar una tarea o resolver un problema **sin haber recibido ejemplos previos** específicos para esa labor durante su entrenamiento o en la instrucción actual.

para ilustrar el riesgo de aceptar acríticamente las respuestas de sistemas que, en su afán de contestar todo, pueden generar contenidos falsos o “alucinaciones”. Rabossi vincula esta necesidad con la tradición filosófica de Descartes, quien no dudaba por dudar sino para investigar la verdad, y con Karl Popper, para quien la ciencia avanza por la constante puesta a prueba y posibilidad de refutación de las hipótesis.

El autor traza un paralelo histórico: así como la imprenta de Gutenberg democratizó el acceso a los textos pero también multiplicó la circulación de errores y supersticiones, la IA generativa abre un horizonte de democratización del conocimiento al tiempo que expone a la sociedad a una proliferación de falsedades a una velocidad y escala inéditas. Rabossi concluye que la duda crítica se convierte en una competencia esencial, la que permitirá reconocer cuándo un argumento está sustentado en evidencia científica o cuándo se trata de una alucinación tecnológica.

3.3. Respuestas institucionales heterogéneas

Rabossi (2025) documenta las diferentes respuestas de las universidades frente a la IA generativa. Mientras el Instituto de Estudios Políticos de París optó por la prohibición absoluta, universidades como Duke en Estados Unidos ofrecen un menú de cláusulas que van desde el uso guiado hasta la prohibición parcial, y Cambridge exige que los estudiantes declaren el modelo de IA, el prompt y la fecha de uso. En el ámbito local, la Universidad Nacional de Córdoba explora asistentes virtuales, y en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA se diseñaron 20 chatbots específicos por materia para funcionar como docentes.

El autor cita evidencia empírica relevante: un metaanálisis de Xinxiao Nie et al. (2025) muestra que, sin mediación pedagógica, el uso de la IA puede generar dependencia y superficialidad de análisis. Además, un estudio con más de 300 estudiantes de grado en España encontró que el uso frecuente de IA interactiva se correlaciona con calificaciones más bajas (Castro-López et al., 2025). Frente a esto, propone modelos colaborativos usuario-IA donde el estudiante no solo consuma tecnología, sino que la interroga críticamente (Nguyen Thanh Trung, 2025).

4. Dimensiones cognitivas y psicológicas

4.1. El riesgo de la atrofia neuronal

Román Alberto Uez (2024) presenta un análisis centrado en las consecuencias neurológicas de la delegación cognitiva en la IA. Para el autor, cada función que delegamos en una máquina implica dejar de usar sentidos, cálculo, memoria, experiencia, creatividad y razonamiento; en definitiva, dejamos de activar nuestras neuronas con estímulos para el aprendizaje. Uez advierte que las neuronas, cuando no se ejercitan, pierden neuroplasticidad e interconexiones.

El autor propone una distinción crucial: las tecnologías anteriores (el papiro, el libro, la memoria electrónica) afectaban la memoria pero permitían que el cerebro desplegara todas sus demás funciones. La IA generativa, en cambio, reemplaza el proceso completo de creación y cálculo, haciendo que el cerebro deje de estar en funcionamiento y pierda sus capacidades. Para Uez, el posthumanismo y el transhumanismo no deben desembocar en el antihumanismo, es decir, en avalar el uso indiscriminado de tecnologías que disminuyan las funciones neuronales.

4.2. Motivación, creatividad y la hoja en blanco

Solana Ini (2024), desde la psicología, describe cómo la IA afecta la motivación personal. La autora relata que, desde la aparición de la IA generativa, su motivación para escribir se redujo abruptamente, ya que editar lo que escribe la IA resulta menos trabajoso que escribir desde cero, pero convertirse en correctora de la IA no resulta motivador. Ini advierte que, mientras al adulto la IA lo vuelve más productivo en el ámbito laboral, al estudiante de secundaria podría volverlo más dependiente, obstaculizándole llegar a conclusiones o interpretaciones propias.

Un aspecto central de su reflexión es el impacto sobre la creatividad: la IA hace posible que evitemos enfrentarnos a la hoja en blanco, que es, para Ini, la libre expresión. La autora concluye que la IA puede quitarnos no solo la ejercitación de habilidades sino también la satisfacción que brinda el proceso creativo.

5. La IA y la capacidad de argumentar

Fernando Tomeo (2025), en un artículo dedicado a la persuasión algorítmica, analiza un estudio del Laboratorio de Inteligencia Artificial de la Facultad de Derecho de la UBA (Ialab), dirigido por el Dr. Juan Corvalán. La investigación reveló que los modelos de IA producen argumentos de mayor calidad cuando defienden posiciones contrarias a sus propias “creencias” estadísticas, lo cual se explicaría porque ir contra la intuición requiere un mayor esfuerzo cognitivo que puede derivar en argumentos más elaborados.

Tomeo advierte sobre un fenómeno cultural preocupante: estamos empezando a confundir profundidad con prolijidad, rigor con estilo, verdad con verosimilitud. Un argumento extenso, limpio y técnicamente decoroso empieza a parecernos sólido por el mero hecho de sonar bien. El autor recupera a Cicerón, para quien la persuasión no es un acto lógico sino emocional, y señala que la IA no es peligrosa porque pueda persuadirnos, sino porque puede hacerlo mientras nosotros dejamos de pensar. Cicerón llamaba *ingenium* a la capacidad humana de analizar, contradecir y refutar, y ese músculo crítico es el que está en riesgo de atrofiarse.

6. El prompt como nuevo lenguaje

Paula del Campo, Sandra Martínez-Mediero y Juan María Murillo (2025), en un artículo publicado en RTVE, abordan la naturaleza del prompt como forma de comunicación con la IA. Los autores explican que un prompt es la instrucción o pregunta que se le da a una inteligencia artificial para obtener una respuesta, y que su eficacia depende de la claridad, la precisión y el contexto que se ofrezca. Citan a Eduardo Cibrián, de la Universidad Carlos III de Madrid, quien compara la IA con un genio de la lámpara que necesita que se le pidan los deseos de forma muy clara.

El artículo detalla la estructura recomendada de un prompt según las guías oficiales de OpenAI: rol, instrucción o tarea, contexto, reglas o restricciones, y formato de salida. También se menciona la estructura CETO (Contexto, Experto, Tarea y Salida). Esta dimensión técnica del diálogo con la IA conecta directamente con lo que Muscillo denomina el nuevo lenguaje de la estructuración de prompts, que debe ser enseñado en los nuevos modelos educativos.

7. Dimensiones jurídicas, éticas y de gobernanza

La preocupación por la regulación atraviesa varios de los textos analizados. Oppenheimer (2026) recoge el llamado de Altman a crear un organismo de control similar al de la energía atómica, y documenta que países como España, Dinamarca, Francia y Australia ya han tomado medidas legislativas para limitar el acceso de menores a redes sociales y contenidos potenciados por IA.

Tomeo (2026) profundiza en las implicancias jurídicas señalando que los sistemas normativos fueron contruidos sobre la premisa de que la inteligencia relevante era exclusivamente humana. Si eso deja de ser cierto, todo el edificio conceptual necesita

revisión: desde la responsabilidad civil hasta la autoría intelectual, la prueba judicial, la toma de decisiones administrativas y la regulación económica. También menciona que investigadores vinculados a OpenAI y Anthropic han renunciado por preocupaciones sobre el ritmo de desarrollo y los estándares de seguridad.

Uez (2024), por su parte, alerta sobre la dimensión geopolítica: las máquinas, el software y el hardware son de unos pocos, quienes mediante la concentración y acumulación de datos pretenden privatizar el conocimiento científico-tecnológico para controlar la memoria colectiva y la producción de conocimiento, con el fin de dominar la economía y la política mundial. Propone que el desarrollo neuronal y su mantenimiento deben ser una política pública de todos los estados.

8. Síntesis y reflexiones finales

Del análisis integrado de los documentos emergen ejes convergentes que configuran el panorama actual de la IA generativa y sus implicancias:

- La velocidad del cambio supera la capacidad de adaptación institucional. Los modelos de IA evolucionan en semanas, mientras los marcos regulatorios y pedagógicos tardan años en consolidarse (Oppenheimer, 2026; Rabossi, 2025).
- La alfabetización digital no es opcional sino estratégica. La formación de docentes y estudiantes en el uso crítico y consciente de la IA debe ser prioridad de política educativa (Muscillo, 2024; Rabossi, 2026).
- La duda crítica es la competencia fundamental. En un contexto de sobreabundancia informativa y alucinaciones algorítmicas, enseñar a validar, cuestionar y refutar es tan importante como transmitir contenidos (Rabossi, 2026; Tomeo, 2025).
- El riesgo no es solo tecnológico sino cognitivo. La delegación excesiva en la IA puede erosionar la neuroplasticidad, la motivación creativa y la capacidad argumentativa (Uez, 2024; Ini, 2024; Tomeo, 2025).
- El prompt es un nuevo lenguaje que debe enseñarse. La calidad de la interacción con la IA depende de la habilidad para formular instrucciones precisas, contextualizadas y estructuradas (Del Campo, Martínez-Mediero y Murillo, 2025; Muscillo, 2024).

- La regulación es urgente y multidimensional. No basta con normas nacionales: se requiere gobernanza global que abarque seguridad, derechos humanos, competencia económica y protección de menores (Oppenheimer, 2026; Tomeo, 2026).
- La educación debe priorizar la formación de conciencias por sobre la automatización de saberes. El desafío es integrar la IA como herramienta que potencie el desarrollo intelectual sin sustituir la dimensión formativa y crítica del aprendizaje profundo (Rabossi, 2025; Uez, 2024).

En definitiva, los autores analizados coinciden en que la IA generativa es una herramienta extraordinaria cuyo impacto dependerá del modo en que la sociedad, y especialmente el sistema educativo, decida integrarla. El desafío no reside en resistir el cambio tecnológico ni en adoptarlo acríticamente, sino en construir marcos pedagógicos, éticos y regulatorios que preserven y potencien las capacidades humanas que ningún algoritmo puede reemplazar: la duda genuina, la creatividad auténtica, la empatía y el juicio moral.

Referencias documentales

- Del Campo, P., Martínez-Mediero, S. y Murillo, J. M. (2025). “El prompt, la forma de comunicarse con la inteligencia artificial: no es magia, es lenguaje”. RTVE, 4 de diciembre de 2025.
- Ini, S. (2024). “La IA, una ayuda y un riesgo”. La Nación, 29 de septiembre de 2024.
- Muscillo, M. (2024). “IA: hay que sumar la alfabetización digital a los nuevos modelos educativos”. La Nación, 26 de julio de 2024.
- Oppenheimer, A. (2026). “El creador de ChatGPT enciende las alarmas”. La Nación, 24 de febrero de 2026.
- Rabossi, M. (2025). “¿Formar conciencias o automatizar saberes?”. La Nación, 17 de octubre de 2025.
- Rabossi, M. (2026). “IA, alucinaciones y el rol de la duda en la educación”. La Nación, 4 de marzo de 2026.
- Tomeo, F. (2025). “Cuando la IA argumenta mejor”. La Nación, 4 de diciembre de 2025.
- Tomeo, F. (2026). “La inteligencia artificial cruzó el umbral humano”. La Nación, 19 de febrero de 2026.
- Uez, R. A. (2024). “Educación e IA”. La Nación, 2024.